

CENTROAMERICANA

33.1-2

número especial
Homenaje a Dante Liano

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2023

CENTROAMERICANA

33.1-2 (2023)

número especial

Homenaje a Dante Liano

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Director

Dante Liano

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.); Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.); Dante Barrientos Tecún (Aix-Marseille Université, France); Emiliano Coello Gutiérrez (UNED, España); † Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia); Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.); Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); † Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá); Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France); Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia); Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica); Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España); Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Alexandra Ortiz-Wallner (Universidad de Costa Rica); Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France); Emilia Perassi (Università degli Studi di Torino, Italia); Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México); José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España); Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia); Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Secretaria de Redacción

Simona Galbusera – Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore - Via Necchi 9 (20123 Milano, Italia)
0039 02 7234 2920 – dip.linguestraniere@unicatt.it

Periodicidad: semestral – Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2024 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano – tel. 02.7234.22.35 – fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 979-12-5535-222-8

Sabr  entonces Benito que sus tierras cuelgan del cielo, amarradas al sol por cuatro lazos que bajan a los cuatro puntos del universo; sabr  que el sol desde lo más alto sostiene los cielos y la tierra; sabr  los nombres de los trece cielos de arriba y los siete mundos de abajo.

(El misterio de San Andrés)

NOTA PRELIMINAR

El 22 de agosto de 2023 nuestro director Dante Liano fue nombrado miembro honorario de la Academia Guatemalteca de la Lengua, con el discurso titulado «Lenguaje y conocimiento: de Antonio Machado a César Vallejo».

Este mismo año marcó otro hito importante para el académico, intelectual y escritor guatemalteco. Le fue dedicada la XX edición de FILGUA (Feria Internacional del Libro de Guatemala), que tuvo lugar del 6 al 16 de julio de 2023 en la capital del país centroamericano. En esta ocasión, el autor compartió con sus lectores reflexiones sobre su prolífica producción, que abarca diferentes géneros, desde la ensayística puramente académica a trabajos periodísticos, pasando por la narrativa, la novela y el cuento.

Aprovechando de esos dos importantes reconocimientos del recorrido humano y artístico del director Dante Liano, quisiéramos dedicarle el presente número, publicando su discurso de ingreso en la Academia Guatemalteca de la Lengua, unas entrevistas recientes, algunos artículos de su vasta producción crítica y un cuento inédito. Esta recopilación no pretende ser exhaustiva, sino más bien ilustrativa de la trayectoria literaria y cultural de Dante Liano y de su magistral uso de la lengua española. Todo esto lo ha llevado a ser un referente intelectual imprescindible en ámbito crítico y literario para los estudios latinoamericanos, tanto en Europa como en América Latina. La publicación de este volumen es una manera de felicitarlo y celebrar sus importantes logros literarios y humanos.

Michela Craveri
Università Cattolica del Sacro Cuore

ÍNDICE

ENSAYOS

<i>Lenguaje y conocimiento. De Antonio Machado a César Vallejo</i>	11
<i>El paisaje dariano.....</i>	27
<i>La marginalidad integrada de Rafael Arévalo Martínez.....</i>	47
<i>Sobre el testimonio y la literatura</i>	67
<i>El «realismo mágico» no existe.....</i>	85
<i>Miguel Ángel Asturias y el mito.....</i>	99
<i>Augusto Monterroso. Una exploración literaria de la cultura moderna.....</i>	133

CUENTO

<i>El Tícher, sus amores.....</i>	153
-----------------------------------	-----

ENTREVISTAS

ALEJANDRO ORTIZ LÓPEZ

Guatemala como obsesión narrativa..... 163

HAROLDO SÁNCHEZ

Es el momento de decir algo, Guatemala merece algo mejor 169

Instrucciones a los autores..... 181

Normas editoriales y estilo..... 181

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 183

Política de acceso y reuso..... 184

Código ético..... 184

LA MARGINALIDAD INTEGRADA DE RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.

Resumen: En un brillante ensayo, contenido en la edición crítica de *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, Gerald Martin¹ señala que la obra de Arévalo Martínez se caracteriza por el esfuerzo del autor en crear una alteridad literaria, un «otro yo» diferente a lo que era en realidad. En la misma edición crítica, Francisco Nájera², al abordar la cuestión de la intertextualidad en el autor, coincide con Martin en señalar esta fuerte vena autobiográfica, tendiente a construir una imagen de sí, distinta a lo que mostraba en la realidad. Debo a esos dos ensayos las reflexiones que siguen.

Palabras clave: Marginalidad – Autobiografía – Arévalo Martínez.

Abstract: «*The Integrated Marginality of Rafael Arévalo Martínez*». In a brilliant essay in the critical edition of *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, Gerald Martin¹ points out that the work of Arévalo Martínez is characterised by the author's effort to create a literary otherness, an «other self» different from what he really was. In the same critical edition, Francisco Nájera², in addressing the question of the author's intertextuality, agrees with Martin in pointing out this strong autobiographical vein, tending to construct an image of himself, different from what he showed in reality. I owe the following reflections to these two essays.

Keywords: Marginality – Autobiography – Arévalo Martínez.

♦ Artículo aparecido originalmente en S. SERAFIN (coord.), *Un lume nella notte. Studi di iberistica che allievi e amici dedicano a Giuseppe Bellini*, Bulzoni Editore, Roma 1997, pp. 155-167.

¹ G. MARTIN, “Rafael Arévalo Martínez y la lucha por la vida, o El hombre que parecía un ratoncillo”, en R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 261-291.

² F. NÁJERA, “El hombre que parecía un caballo’: intertexto poético”, en *Ivi*, pp. 428-444.

El libro de Françoise Perus sobre el modernismo hispanoamericano³, basado a su vez en el texto de Angel Rama sobre Darío y el modernismo⁴, se convirtió, para una cierta crítica de la época, en la confirmación de que la bohemia de los modernistas era el resultado directo del antagonismo entre el capital y el arte, según la famosa frase de Marx: «el capitalismo puede ser hostil a algunas obras de tipo artístico» frase que se distingue por los signos de prudencia que su autor introduce⁵. En cambio, era leída como un axioma. La posibilidad se convertía en certeza y el indefinido se convertía en absoluto. El texto era devorado por el contexto y se trocaba en axioma: «el capitalismo es hostil a la obra de arte». Con ello se justificaba una actitud y también una interpretación de la vida artística. Las afirmaciones de Rama necesitaban de una aplicación según los países. Algunas de ellas podían aplicarse sin dudas a los países del Cono Sur, pero no podían ser generalizadas, por ejemplo, a Centro América, que no respondía exactamente a todas las condiciones económicas descritas por el crítico uruguayo. Que se haya instaurado la economía de mercado en América Latina, al finalizar el siglo pasado, vale sólo en parte para nuestras sociedades todavía ancladas fuertemente al régimen colonial. Que gracias a la nueva infraestructura económica «se disolvían las relaciones personales, la actividad del hombre era puesta al servicio de los objetos y éstos entraban en un régimen competitivo»⁶ no corresponde exactamente con los testimonios de lo que eran Guatemala o Nicaragua por esos tiempos. No es ese El Salvador ríjoso y artesano que nos relata Miguel Mármol en sus memorias⁷, ni la

³ F. PERUS, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Siglo XXI, México 1976.

⁴ A. RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1970.

⁵ La frase se encuentra como epígrafe al capítulo II de A. SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Las ideas estéticas de Marx*, ERA, México 1965 y está tomada de K. MARX, *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, FCE, México 1945, tomo I, p. 262.

⁶ RAMA, *Rubén Darío y el modernismo*, p. 49.

⁷ R. DALTON, *Miguel Mármol*, EDUCA, San José 1972.

Nicaragua polvorienta y pueblerina de Sergio Ramírez⁸, ni la Guatemala barrosa y oscura de la que se queja Barba Jacob⁹.

Era la Guatemala en la que Rafael Arévalo Martínez comenzaba a moverse, con segura vocación y una timidez intermitente, que le permitía retraerse ante las instituciones y al mismo tiempo afrontar sin temores a los principales artistas que pasaban por el país. El cuadro que pinta Arévalo de esa Guatemala, en su *Ecce Pericles*, basta para entender el clima de trastienda y de convento que enviaba más que la opresión de Estrada Cabrera. Hay que matizar mucho para entender la entrada de la modernidad en un país en el que existían el «Club de Amigos del Señor Presidente», el «Club de Amigas de la Mamá del Señor Presidente» y el «Club de Amiguitos del Señor Presidente»¹⁰. Y podemos también sostener, con Rama, que la época se caracterizaba por el imperio de la subjetividad y la clausura del «poeta civil», entendido éste como poeta del compromiso con lo que podemos llamar genéricamente «lo progresista». Pero también es política la postura de un poeta que acepta ser recompensado y hasta mantenido por un tirano a cambio de versos venales. No hay apoliticidad en los halagos vertidos por Santos Chocano y Rubén Darío a Estrada Cabrera. Con esto, no quiero vestir moralismos inútiles. Señalo que también esto es hacer política. El compromiso no es sólo de izquierda. Enrique Gómez Carrillo realizó obra de propaganda para el mismo tirano. Para construir la torre de marfil se necesitaban fondos. El tirano no era estúpido y conocía bien a los intelectuales.

Los conocía tan bien, que cuando Arévalo Martínez, junto con otros, decide fundar la revista *Juan Chapín*, les advierte que pueden dedicarse a la literatura, pero nada de política. Al aceptar la condición, los miembros del grupo hacen una elección puntualmente política, abundantemente justificada por la represión cabrerista. No era, pues, una época para héroes

⁸ S. RAMÍREZ, “Balcanes y volcanes”, en AA. VV. *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México 1975, p. 313.

⁹ T. ARÉVALO, *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1884 hasta 1926*, Tipografía Nacional, Guatemala 1971, p. 258. O igualmente, R. ARÉVALO MARTÍNEZ, “El trovador colombiano”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, pp. 15-30.

¹⁰ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *Ecce Pericles*, Tipografía Nacional, Guatemala 1945.

revolucionarios. En cambio, el modernismo, como corriente literaria, invitaba a una vida de protesta contra las convenciones sociales, que no puede ser reducida al alcoholismo de los bohemios. Era una actitud de constante transgresión de las reglas de la vida burguesa. Era un estilo de vida, en el que la frustración se hacía reto y se convertía en insolencia. Era, también, una búsqueda cognoscitiva a través de todo aquello que alterase la conciencia y llevase a la apertura de nuevas fronteras del conocimiento. La cuestión era cómo ser un perfecto modernista, es decir, un poeta deliberadamente marginal, sin tener la vocación para serlo.

Este era el caso de Rafael Arévalo Martínez. Su natural apocado, calculador, reservado y rígido, tenía muy poco que ver con la fogosidad contestataria de muchos modernistas. Y, sin embargo, él deseaba, ardientemente deseaba, ser un completo autor modernista. Un mujeriego, borrachín, aventurero y asocial. Pero no lo era. La única vía posible para lograrlo era la literatura. No tanto la vocación, que la tenía y era indiscutible. Sino el ejercicio de la propia literatura como instrumento para la creación de un «retrato del artista» que fuese adecuado a las necesidades de la época¹¹. La propia literatura como recurso autobiográfico, sólo que como falsedad. La ficción que sirve para crear una ilusión biográfica, esto es, histórica, desmentidora de su naturaleza, y que en realidad la confirma a través de la mentira. La ficción al cuadrado. Porque Arévalo Martínez no fue nunca lo que dijo ser, ni fue nunca lo que quiso ser, ni fue nunca lo que sospechamos que era. Arévalo Martínez creó, desde la propia y perfecta integración al sistema, la imagen del Arévalo Martínez marginal y excéntrico. Veamos la creación y los mecanismos.

Comencemos por tres retratos de Arévalo. De inmediato anotemos que los tres son literarios. No necesariamente ficticios, pero tampoco encadenados a la necesidad histórica del documento. No creo que podamos ambicionar acercarnos a lo que realmente fue Arévalo Martínez a través de los textos que vamos a examinar. Podemos, tal vez, ser fieles a su origen literario, y, en su

¹¹ «Si no puede permitirse (o no puede conseguir) la realización de sus deseos en la “realidad” cotidiana, sí podrá hacerlo a través de aquella actividad “travesti” que se llama la literatura» (MARTIN, “Rafael Arévalo Martínez y la lucha por la vida”, en ARÉVALO MARTÍNEZ, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, p. 284).

interpretación, desentrañar los artificios de que se valió Arévalo para construir su figura literaria. Tenemos atisbos y testimonios de lo que los otros percibieron de él. Nada nos asegura que usar estos últimos nos lleve a afirmar «lo que verdaderamente fue Arévalo Martínez». Si esto tiene alguna importancia.

El primer retrato proviene de Luis Cardoza y Aragón. Se refiere a él cuando habla de la *Revista de Guatemala*, y la pluma sarcástica de Cardoza hace surgir dos características de Arévalo que otros testigos han confirmado: una debilidad de carácter frente a la cuestión política y una hiperactividad sexual. Cuando Cardoza, en los años de la revolución del '44, organiza su revista, conoce a Arévalo:

En Guatemala me visitó algunas veces, inseguro en sus curiosidades y temores, como si deseara acercarse, conocerme más de cerca, y retrocediera. El peso de la noche guatemalteca fue excesivo para sus espaldas de alambre. (...) Rafael Arévalo Martínez fue filiforme y trémulo, con talento lunar y rostro de palúdico monaguillo medieval. Al hablar, en su cuello de avestruz la picuda manzana forcejeaba como ratón atrapado. Aspecto de gotera paulatina, tallarín filosófico, triste, muy triste, como mudo cascabel paralítico de roedora sonrisa pálida de fauno con ojos color de pesadumbre y tedio. Pergamino locuaz, cuyos labios decían menos que su mirada, lírico espárrago miope, muy miope, en celo, en celo siempre, de urticante voz amarilla que lanzaba saetas de vidrio, sensible e imaginativamente discurría con su penúltimo aliento de zancuda, en inminencia de dispersarse en el aire. ¿Cuántas onzas pesaba?¹².

El cuadro cardociano se completa con el apasionado retrato de Fernando Vallejo, cuya patriótica devoción hacia Barba Jacob lo hace demoler países y personajes, con tal de engrandecer lo suyo. Según esta óptica deforme, Arévalo Martínez existió sólo en cuanto conoció a Barba Jacob. La afirmación puede ser hiperbólica; pero algo de verdad hay en ella. No se puede aludir a la vida y a la persona de Arévalo sin evocar, de inmediato, a la del colombiano atravesado y audaz. Pero veamos el retrato que construye Vallejo:

¹² L. CARDOZA Y ARAGÓN, *El río. Novela de caballerías*, FCE, México 1986, p. 625.

Rafael Arévalo Martínez, mal poeta, mal cuentista, mal novelista, buen hombre. Para Arévalo, que conoció y trató y admiró a Darío y a Chocano, Ricardo Arenales fue el personaje de su vida: su «personaje inolvidable» como dirían las *Selecciones del Reader's Digest*. A él le debe el momento fulgurante de su mediocre existencia: cuando escribió, como si se lo dictaran desde el cielo, *El hombre que parecía un caballo*, una joya de la literatura americana, y este prosista insignificante, este poeta insulso con olor a jabón cuya obra cumbre hasta entonces había sido el soneto “Ropa limpia”, de la medianía literaria que era y que volvería a ser, se convirtió en lo que siempre quiso, un gran escritor, aunque sólo fuera por el breve y único instante de ese relato¹³.

Sabemos que decir parte de la verdad no es decir la verdad. Más que «buen hombre», Arévalo era un hombre inofensivo. A este punto, entra un retrato que está en el umbral de lo ficticio y lo verdadero. Todo depende de la fuente a que acudamos. Para la biografía de Rafael Arévalo Martínez, se ha convertido en indispensable, por único, el texto construido por su hija, Teresa Arévalo¹⁴. La señorita Arévalo ha procedido de una manera extraordinariamente rara para la escritura de la biografía del poeta. En lugar de hacer una investigación documental, ha extraído de las obras de su padre aquellos textos que le podían servir para el montaje de la obra. De modo que sólo quien conoce la obra completa de Arévalo puede reconocer la procedencia de una anécdota o una declaración. El problema estriba en que las obras han sido presentadas como obras de ficción, mientras que Teresa Arévalo las utiliza como documentos probatorios de la realidad. Y la cosa terminaría allí si toda la operación no hubiera sido supervisada y aprobada por el mismo Arévalo, quien completó con testimonios dictados a la hija los hiatos entre texto y texto.

De allí que, el tercer retrato tenga una doble proveniencia. Por un lado, la proveniencia documental y por tanto «histórica» de la biografía oficial. Por el otro, su proveniencia ficticia. Se trata de lo siguiente: Arévalo, en su mocedad,

¹³ F. VALLEJO, *El mensajero. La novela del hombre que se suicidó tres veces*, Planeta, Bogotá 1991, p. 98.

¹⁴ T. ARÉVALO, *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1884 hasta 1926*, Tipografía Nacional, Guatemala 1971 y *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1926 hasta su muerte en 1975*, Tipografía Nacional, Guatemala 1995.

trató de desempeñarse como empleado en algunas tiendas y en un banco. Esto lo sabemos porque lo cuenta en su novela *Manuel Aldano*, en donde no se preocupa mucho de disimular que tras el Manuel Aldano personaje se esconde el Rafael Arévalo persona. Por lo que cuenta, padecía de una timidez feroz, acompañada, como suele suceder, de una soberbia intelectual no indiferente. Sus contrastes con el mundo del trabajo son los de todo hombre apocado y cuya vocación está muy lejos de las trastiendas. Lo sigue de cerca su médico, quien le dispara un diagnóstico aplastante. En la biografía de la hija, el doctor se llama Molina Flores. En *Manuel Aldano*, doctor Esquerdo. El texto del diagnóstico es idéntico:

La neurastenia constituye el primer término de una progresión que acaba en la locura. El neurasténico es un degenerado simplemente. Usted es el tipo clásico del degenerado. Todo lo caracteriza como tal: su incapacidad para el trabajo cotidiano, disciplinado y habitual; su falta de adaptación al medio; su sensibilidad exagerada; su emotividad agudísima; el dolor de su vida, que linda, sin duda, con lo que nosotros llamamos locura melancólica; su incapacidad de concentración, y, por ende la nebulosidad de su pensamiento; su egoísmo, que lo hace considerarse el centro del mundo e interesarse únicamente por su personilla morbosa, precisamente porque no es capaz de tener sino imperfectas relaciones con la realidad, de la que no se da clara cuenta. La única causa de su incurable melancolía, del dolor de ser hombre, como usted dice, son sus nervios enfermos¹⁵.

La alusión a *Pierre Menard, autor del Quijote*, es inevitable. Tenemos dos textos idénticos pero publicados en dos contextos y dos tiempos radicalmente diferentes. Podría hacerse con ellos el ejercicio estupendo que Borges realiza sobre el mismo texto cervantino. El primer texto, el contenido en la novelita de 1922, resulta claramente ficticio, y como tal se puede proceder a su interpretación y valoración. El segundo y el mismo, contenido en la biografía de Teresa Arévalo, se nos presenta como un documento certero de la vida del autor del primer texto. Podríamos declarar, pues, la diferencia radical entre

¹⁵ ARÉVALO, *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1884 hasta 1926*, p. 106 y R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *Manuel Aldano. (La lucha por la vida)*, Editorial Gutenberg, Guatemala 1922, p. 110.

ambos. Uno es un texto de ficción. El otro, un documento de la realidad. A menos que la biografía de Arévalo escrita por su hija no sea, también, un texto de ficción. A menos que toda biografía no sea un texto de ficción¹⁶. A menos que la biografía oficial de Rafael Arévalo Martínez, escrita sólo materialmente por su hija Teresa, no sea otra obra más de ficción del propio autor. Un trabajo filológico interesante sería desmontar la biografía, ubicando los orígenes textuales de cada una de sus partes. Ello nos daría la diferencia entre lo que verdaderamente escribió Teresa Arévalo y lo que, en cambio, extrajo de las obras de su padre. Lo que nunca sabremos, a menos que ella misma lo declare, estriba en saber cuáles partes le dictó el anciano poeta, y cuáles partes simplemente le testimonió.

Lo que resulta claro de todo esto es que nos enfrentamos a dos Rafael Arévalo Martínez, ambos perfectamente reales y perfectamente ficticios. Un Arévalo que se va creando su otro, su diferente, su marginal, y un Arévalo que discurre tranquilamente su vida burguesa, de escritor afirmado y reconocido, y que se debate entre las miles ocupaciones cotidianas de mantener una familia numerosa. Vallejo sólo ve al segundo, por falta de información, y le descarga su desprecio en cuanto no corresponde al modelo de poeta universal que propone, esto es, Barba Jacob. Cardoza ve a ambos, entrevé a uno y a otro, y duda del hermetismo y de la timidez aparentes del hombre que se le presenta. La biógrafa, en cambio, al realizar la operación de montaje de texto, escinde y escoge.

Distingo por lo menos cuatro parejas de opuestos, arbitrariedad que se excusa sólo por mis propias limitaciones. Estoy consciente de que la operación puede ser más compleja y tener más grados de abstracción. Sin embargo, para plantearla, es necesario esta reducción cuyo mayor pecado es el didactismo.

¹⁶ Cf. E. RIVERO, "Acerca del género 'Testimonio'. Textos, narradores y 'artefactos'", en *Hispanérica*, XVI (1987), 46-47, pp. 41-56.

El agresivo y el tímido

Hay un episodio, en *Manuel Aldano*, que es un modelo para otros momentos de la construcción de la figura del marginal en Arévalo. Cuenta que, mientras trabajaba en un almacén de catalanes, uno de sus colegas se solazaba en fastidiarlo¹⁷. El joven Aldano/Arévalo sufría en silencio, por su natural timidez. Esta pintura del personaje «que debe hacer algo pero no tiene el valor», recorre todo el conjunto de la obra arevaliana, con tal fuerza, que se le puede atribuir (y probablemente este era el deseo del autor) un hálito autobiográfico. Así, el protagonista de “El hombre que parecía un caballo” adopta una actitud totalmente pasiva delante del Señor de Aretal, que es todo torrencialidad y vigor. Aun en las reuniones públicas, se retrae, aunque quisiera ser como el otro. Lo mismo puede decirse del profesor Cendal, en “La signatura de la esfinge”, cuya pasividad ante la mujer-leona semeja mucho a la del psicoanalista. La figura del hombre inocuo, del «bueno para nada», se construye también a través de la poesía, y hay una, en particular, que la hija cita en la autobiografía como una «prueba» de la inutilidad del padre para las cosas prácticas:

“Dos hijos”
Dos hijos: mi esposa
–que tiene el criterio
de una mariposa–
y ebrio de misterio
ciego de cariños,
yo que marchó en pos:
somos cuatro niños
sin madre, buen Dios¹⁸.

Pero la conclusión de todos los episodios lleva hacia el otro Arévalo Martínez: un poeta insólitamente agresivo que no se detiene ante nada cuando las

¹⁷ ARÉVALO MARTÍNEZ, *Manuel Aldano*, pp. 21-22.

¹⁸ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *Poemas*, Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala 1965, p. 149. La poesía está fechada en 1915, mismo año de aparición de “El hombre que parecía un caballo”.

circunstancias se lo exigen. Así, el episodio de la tienda se cierra con una golpiza que el tímido propina al arrogante; en “El hombre que parecía un caballo”, hay dos partes muy claras, y la conversión de la personalidad del protagonista está incluso metaforizada por la imagen de un iceberg que se voltea. De esa cuenta, el Señor de Aretal tiene que sufrir la severa reprimenda de su ex admirador y hay, en “La signatura de la esfinge”, una transformación del narrador de oyente en analista y descifrador de los signos que la mujer-leona le extiende delante de los ojos, en simétrica relación con su actitud física.

El normal y el neurasténico

El término «neurasténico» puede despertar sonrisas a estas alturas. En la época de Arévalo, designaba a una categoría que abarcaba todos los malestares psíquicos de leve entidad. Ya hemos escuchado el vocabulario lombrosiano del Dr. Molina y el de su doble, el Dr. Esquerdo. En realidad, el Arévalo/agresivo y el Arévalo/tímido eran dos extremos de un mismo desasosiego. En todo caso, no había un acomodamiento en ninguno de los dos. En cambio, la biografía «oficial» nos ofrece un curriculum del todo normal, que seguramente fue compartido por muchos jóvenes de la época. Si lo seguimos, veremos no sólo la normalidad, sino la ejemplaridad de una historia *in progress*, sobre todo desde el punto de vista social. Arévalo va de menos a más, de peor a mejor, de la inestabilidad a la estabilidad, en lo que Jameson denomina «la construcción del sujeto centrado»¹⁹. Dice:

Bellos versos y números medianos.
De mis versos nada pude obtener.
Mis números medianos
me dieron de comer²⁰.

¹⁹ Cf. F. JAMESON, “De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: el caso del testimonio”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18 (1992), 36, pp. 119-135.

²⁰ ARÉVALO MARTÍNEZ, *Poemas*, p. 219.

Aunque lo diga en versos medianos, Arévalo aquí descubre las oscilación entre la normalidad y la marginalidad. Mal escolar, buen lector, de dependiente de almacén pasa a empleado de banco y de aquí, al gran salto hacia la administración de una finca de café. Luego se convierte en empleado de oficina, hasta que no es nombrado Director de la Biblioteca Nacional, cargo que ocupará toda la vida. Un Director, por lo que se sabe, ordenado y severo, que publicaba extensos artículos en la Revista de la Biblioteca. No hay, en él, nada de las arbitrariedades vitales de un Darío ni las insolencias geniales de Chocano o Barba Jacob. Las aventuras que cuenta son de préstamo, como “El hombre verde” o las del guatemalteco en Alaska (“Por cuatrocientos dólares”). Este delgado hombrecito que nunca abandonó la corbata ni el traje oscuro, cuya carrera es ejemplar, del premio literario a la promoción burocrática, añoraba otra vida. Y como no la pudo vivir, se la inventó.

Demos un paso atrás. Nuestra base para aseverar la normalidad de Arévalo es el libro escrito por su hija, fiel y sincera amanuense. En efecto, ella declara, con honestidad y candor:

La principal fuente para componerla [la biografía] fue la obra inédita o publicada de mi padre y **las pláticas que sostuve con él**; por lo que omito innumerables citas cuando copio cualquiera de sus textos o repito sus palabras como si fueran mías²¹.

Impagable ingenuidad. De esta manera nos enteramos que el autor del Arévalo normal, que hemos descrito en el párrafo anterior, es el mismo Arévalo. Fuentes orales (no documentables) me han testimoniado que no todo fue exactamente así. Pero no podemos atenernos a testimonios recogidos casualmente. Sólo el texto nos informa, y la información es la de una normalidad hasta severa y religiosa. ¿Cómo casar entonces ese Arévalo con el otro, el de los textos literarios, el hipersensible y neurasténico? No hay solución. Hay dos personajes. Ambos son realmente ficticios, en la medida que la ficción que los compone es verosímil.

²¹ ARÉVALO, *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1884 hasta 1926*, p. 9. El evidenciado es mío.

El heterosexual y el homosexual

De esto se han ocupado, para la edición crítica de Archivos, José Mejía²² y, de nuevo, Gerald Martin²³. Ya el Doctor William Lemus había dedicado un libro de análisis, más bien de psicoanálisis, a la obra de Arévalo²⁴. En ella Lemus cree poder demostrar, a través de la lectura de un relato, la homosexualidad de nuestro autor. También apoya esta tesis Mario Alberto Carrera, uno de los críticos que más se ha ocupado de Arévalo Martínez²⁵. Siempre he creído que, para el análisis de una obra literaria, la hetero, homo o bisexualidad de un autor puede ser un dato sin importancia. Excepto cuando es importante para el autor dentro de su obra misma. Y no cabe duda de que para Arévalo el tema de la homosexualidad era central. Así, en un texto cardinal y estupendo por lo que dice y por lo que no dice, Arévalo declara que no sentía ninguna atracción física por Barba Jacob. Al contrario, casi exclama, le despertaba repulsión²⁶. Y, sin embargo, basta una rápida lectura de algunos párrafos de la obra para darse cuenta de la muy fuerte atracción que el poeta colombiano, él sí homosexual declarado, despertaba en Arévalo.

Martin hace ver que todo el episodio en el cual el narrador de “El trovador colombiano” se convierte en una grulla es la declaración de un hombre que no se atreve a admitir públicamente una condición que su religiosidad rechaza. Todo esto ya lo había visto con incisiva claridad el mismo Barba Jacob, cuando, al leer “El hombre que parecía un caballo”, se sintió justamente retratado. Entonces le dispara una ensarta de insultos²⁷, que, quién sabe por qué

²² J. MEJÍA, “Para olvidar a Porfirio Barba Jacob en ‘El hombre que parecía un caballo’”, en ARÉVALO MARTÍNEZ, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, pp. 338-350.

²³ MARTIN, “Rafael Arevalo Martinez y la lucha por la vida”, pp. 261-291.

²⁴ W. LEMUS, *Psicoanálisis de “El hombre que parecía un caballo”*, Editorial Cultura, Guatemala 1990.

²⁵ Cf. M.A. CARRERA, *Las ocho novelas de Rafael Arévalo Martínez*, Editorial Universitaria, Guatemala 1975.

²⁶ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, “Como compuse ‘El hombre que parecía un caballo’”, *Salón 13*, 1960, I.

²⁷ P. BARBA JACOB, “‘El hombre que parecía un caballo’. Exégesis de la novela de Rafael Arévalo Martínez”, en *Repertorio americano*, 17 (1928), 11, p. 168 y p. 171.

recóndito movimiento, Arévalo hizo reproducir en Guatemala. «Mísera vulpeja con hambre», comienza el amigo entrañable, y continúa haciendo un retrato que coincide mucho (quitándole el veneno) con los de Cardoza y Vallejo. Es decir, tímido, retraído, hogareño y poco valiente. Mas lo interesante del texto de Barba Jacob es su pregunta: «Pero, ¿realmente Arévalo Martínez era de tales trazas? Es lo que dudo –necesito precisar mis ideas– porque acaso estas crueles palabras no sean sino producto de la sugestión que él mismo imponía a sus amigos»²⁸.

O sea, que ya desde el principio Arévalo tenía la tendencia a fabricar una imagen de sí que no coincidía exactamente con lo que era en realidad. El recto varón de la biografía oficial aparece como incapaz de la menor transgresión. No sólo. Incapaz de la menor infidelidad a la señora de Arévalo, a quien cargó de hijos y de responsabilidades domésticas. Y sin embargo, literariamente aparece el fantasma del adulterio. Sólo literariamente y sólo en la ficción, se entiende. Examinemos este caso. En 1933, Gabriela Mistral llegó a Guatemala. Se da el caso de que ambos poetas fueron presentados y que surgió entre ambos una simpatía devastante, un entendimiento único en la vida de ambos. A tal punto, que la Mistral tuvo la asidua visita de Arévalo en el chalet que el gobierno le había procurado a ella en Amatitlán. Estos son los hechos documentables. Aparte de los corrillos literarios, no conozco ningún texto en el que se hable de relación amorosa entre Arévalo y la Mistral. Simplemente, se registra el hecho de que ambos artistas se conocieron. Parte, de allí, la elaboración literaria. En “La signatura de la esfinge”, el narrador, un profesor universitario de apellido Cendal, cuenta de su relación con Elena, una mujer de personalidad tan fuerte que le viene atribuido, como alter ego, una leona. Pues bien, un día, Elena invita a Cendal a pasar con ella dos semanas en un chalet, que, véase la casualidad, se encuentra en el lago de Amatitlán. Nace allí un amor apasionado, que el autor describe así: «De ahí regresé dominado por un gran amor, prisionero de usted para siempre»²⁹. Podemos anotar que hay una

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, “La signatura de la esfinge”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, p. 43.

sorprendente coincidencia entre la realidad y la ficción. El autorretrato del profesor Cendal pareciera uno de los tantos que hemos leído de Arévalo:

Soy hombre de costumbres modestas y llenas de orden: vivir en una casa de huéspedes, decente pero semifamiliar, alejada del ruido y propicia a mis estudios y a mi obra de arte; comer poco y a sus horas; beber raras veces, raras veces ir a los salones; pocos amigos, una sola amiga; escaso contacto social³⁰.

Excepto la casa de huéspedes, comprensible por razones domésticas, los otros elementos están todos. El hombre débil, la mujer fuerte, el chalet en Amatitlán, el amor apasionado. Hay otro texto, cuyo título, “Balada del amor maduro”, podría ponerse en relación con el episodio apuntado. El poema tiene una primera estrofa elocuente:

Una dulce noche de la dulce vida,
con el alma triste toda conmovida
por el raro encuentro de un callado amor
estando ya viejo, yo tuve a mi vera
ceñida a mi brazo, vieja compañera
que a beber me daba juvenil licor³¹.

El poema está fechado en 1947, lo cual destruye toda ilusión de parentesco con los hechos citados. Sin embargo, si pensamos que, en 1933, Arévalo contaba con 49 años y la Mistral con 44, mientras que, en 1947, tenían 63 y 58, respectivamente, es más probable que el poema haya sido compuesto en aquella época y publicado en el 47. Pero la coincidencia más sorprendente es el final del poema:

Todos los instantes dejaron sus huellas
en nuestras conciencias, fragmentos de estrellas,
y esperó este lago que está a nuestros pies³².

³⁰ *Ivi*, p. 42.

³¹ ARÉVALO MARTÍNEZ, *Poemas*, p. 22.

³² *Ibidem*.

Recordemos, sin embargo, que no estamos hablando de hechos reales, sino de una ficción. La ficción de un poeta que se encuentra con una amiga, en la madurez, y ambos se convierten en amantes, a las orillas de un lago, que se convierte, de *locus amoenus*, en *lacus amoenus*. Lo característico del proceso de ficcionalización de Arévalo Martínez, y esto constituye el tema del presente trabajo, es su intento de insinuar que todo ocurrió así en la realidad, y que no se trata más que de textos autobiográficos. Nunca lo sabremos. Sabemos solamente, y esto es lo que nos importa en verdad, que Arévalo fabricó a ese «otro» a través de sus escritos literarios.

El disidente y el orgánico.

Respecto de la política, Arévalo Martínez no fue nunca un apasionado militante en las luchas contra los dictadores. Tampoco los apoyó. Se puso al margen, se aisló en su precioso reducto poético. Así, en el ya mencionado episodio de la fundación de la revista *Juan Chapín*, que da voz a la llamada «generación de 1910», Arévalo y compañeros aceptan la regañina de Estrada Cabrera y no publican más que literatura. No entran en política. Por lo que se sabe, Arévalo, al contrario de Asturias, Cardoza, Brañas y otros, no participó en las luchas que dieron al traste con aquella dictadura. Luego, es nombrado Director de la Biblioteca Nacional. No puede ser comparado con Borges, pues éste fue destituido por Perón. El nuevo dictador, Ubico, dejó en su puesto al que era considerado el Poeta Nacional de Guatemala. Perdió el cargo cuando llegó la Revolución de 1944 y no tenemos noticias de que haya participado, como sí lo hicieron casi todos los escritores guatemaltecos de la época, en los proyectos revolucionarios.

Sin embargo, su obra es otra cosa. Muy temprano, cuando Estrada estaba en el poder, escribe una ficción que es el perfecto retrato de los déspotas. Se llama “Las fieras del trópico”³³, y se basa en la figura del futuro dictador, Ubico, que era Jefe Político. El relato es una denuncia del microcosmos de la dictadura, y se adelanta en muchos años a *El Señor Presidente*, de Miguel Ángel Asturias. La

³³ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, “Las fieras del trópico”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, pp. 76-97.

prudencia lo obligó a esperar a la caída de Cabrera para publicarlo. Más adelante, en 1925, publicó una novela antiimperialista, *La oficina de paz de Orolandia*³⁴, en donde aparece, con rasgos satíricos, la injerencia de los Estados Unidos en las repúblicas centroamericanas. Por último, una de sus obras fundamentales (y me atrevo a decir, una de las obras fundamentales de la literatura guatemalteca) es el ya citado *Ecce Pericles*, de 1945, una descripción detallada y angustiante de la dictadura de Cabrera, en donde la posición del escritor es claramente democrática y antidictatorial. Obra estupenda de compromiso cívico, en dos volúmenes exalta los valores de la convivencia civil y execra la opresión totalitaria.

Tenemos, pues, en la biografía oficial, a un Arévalo apolítico y quitado de ruidos. En la obra literaria, a otro Arévalo, politizado y contestatario, coherente con el Arévalo agresivo, neurasténico y con tendencias homosexuales de la figura construida en sus relatos. Como ya he dicho, no nos interesa indagar cuál de los dos es el Arévalo «real». Nos interesan los métodos de construcción de los dos Arévalos. Creo que a lo largo del trabajo se han ido evidenciando esos procedimientos, de gran refinamiento y de continuo disfraz, en un juego de vaivén entre realidad y ficción.

La biografía escrita por la señorita Teresa Arévalo, y cuya primera parte fue cuidadosamente supervisada por el padre, va creando la figura del primer Rafael Arévalo Martínez, el destinado a figurar en las antologías y en las historias de la literatura oficial. Un poeta católico, místico, un poco agobiado pero perfectamente en regla con los dictados de la moral conservadora de Guatemala. Padre de familia, honrado trabajador, fiel esposo y paradigma de caballerosidad y cortesía. Sus retratos son una especie de fiel ilustración de esta imagen: vestido de negro, con su camisa blanca y la corbata de rigor, flaco y adusto, el escritor parece un monje prestado a la vida civil. Aquí el procedimiento es el montaje de la obra literaria. El método, la ocultación, el sesgo, el menoscabo de todos los episodios comprometedores.

³⁴ R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *La oficina de paz de Orolandia*, Sánchez y de Guise, Guatemala 1925.

Las ficciones, en cambio, construyen otro Arévalo. Hiperestésico según las reglas darianas, sumamente sensible y atravesado por conflictos y deseos de transgresividad. El manso y abúlco se transforma en un hombre audaz, de juicios punzantes y sarcásticos, a veces demoledores en su apodíctica exposición. El heterosexual a prueba de fuego se transforma en un hombre que no se avergüenza en declarar su atracción por otros hombres, una atracción que no se controla sino que se deja llevar por la pasionalidad. El hombre normal se transforma en neurótico incurable, con crisis místicas que lo llevan a la creencia de ser un «iniciado» o un «vidente», según la mejor tradición esotérica. Por último, el apolítico deriva en escritor comprometido con su sociedad, pronto a denunciar los abusos de poder y a cantar las virtudes de la democracia. En este caso, el procedimiento es la desvelación de lo aparente para dejar ver lo oculto, práctica que lo lleva a ver al animal simbólico que se esconde detrás de cada hombre, y en modo especial, detrás de sí mismo: la famosa «grulla» que se posa en los dedos de los muchachos. El método también es muy sutil: aunque sabemos que son ficciones, el narrador deja pistas suficientes como para que sospechemos que detrás se cela una autobiografía.

Tal ha sido la construcción de la marginalidad en Rafael Arévalo Martínez. El resultado de toda esta operación es exquisitamente literaria: ya no hay realidad ni interesa que la haya, por otra parte. El gran personaje creado por Arévalo Martínez se desdobra y circula airoso por su obra, equilibrándose sobre la cuerda floja, demostrándonos una vez más, por si hiciera falta, el poder de convicción de la literatura, y su insobornable realidad irreal.

Bibliografía

- Arévalo Martínez, Rafael. *Manuel Aldano. (La lucha por la vida)*, Editorial Gutenberg, Guatemala 1922.
- Arévalo Martínez, Rafael. *La oficina de paz de Orolandia*, Sánchez y de Guise, Guatemala 1925.
- Arévalo Martínez, Rafael. *Ecce Pericles*, Tipografía Nacional, Guatemala 1945.
- Arévalo Martínez, Rafael. "Como compuse 'El hombre que parecía un caballo'", *Salón* 13, 1960, I.
- Arévalo Martínez, Rafael. *Poemas*, Centro Editorial José de Pineda Ibarra, Ministerio de Educación, Guatemala 1965.

- Arévalo Martínez, Rafael. “El trovador colombiano”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 15-30.
- Arévalo Martínez, Rafael. “La signatura de la esfinge”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 31-45.
- Arévalo Martínez, Rafael. “Las fieras del trópico”, en *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 76-97.
- Arévalo, Teresa. *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1884 hasta 1926*, Tipografía Nacional, Guatemala 1971.
- Arévalo, Teresa. *Rafael Arévalo Martínez. Biografía de 1926 hasta su muerte en 1975*, Tipografía Nacional, Guatemala 1995.
- Barba Jacob, Porfirio. “‘El hombre que parecía un caballo’. Exégesis de la novela de Rafael Arévalo Martínez”, en *Repertorio americano*, 17 (1928), 11, p. 168.
- Cardoza y Aragón, Luis. *El río. Novela de caballerías*, FCE, México 1986.
- Carrera, Mario Alberto. *Las ocho novelas de Rafael Arévalo Martínez*, Ediciones de la Casa de la Cultura Flavio Herrera de la Universidad de San Carlos, Guatemala 1975.
- Dalton, Roque. *Miguel Mármol*, EDUCA, San José 1972.
- Jameson, Fredric. “De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: el caso del testimonio”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 18 (1992), 36, pp. 119-135.
- Lemus, William. *Psicoanálisis de “El hombre que parecía un caballo”*, Editorial Cultura, Guatemala 1990.
- Martin, Gerald. “Rafael Arévalo Martínez y la lucha por la vida, o El hombre que parecía un ratoncillo”, en Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 261-291.
- Marx, Karl. *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, FCE, México 1945, tomo I.
- Mejía, José. “Para olvidar a Porfirio Barba Jacob en ‘El hombre que parecía un caballo’”, en Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 338-350.
- Nájera, Francisco. “‘El hombre que parecía un caballo’: intertexto poético”, en Rafael Arévalo Martínez, *El hombre que parecía un caballo y otros cuentos*, edición crítica

- de Dante Liano, ALLCA XX, Colección Archivos, México/Paris/Madrid 1997, pp. 428-444.
- Perus, Françoise. *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, Siglo XXI, México 1976.
- Rama, Ángel. *Rubén Darío y el modernismo*, Universidad Central de Venezuela, Caracas 1970.
- Ramírez, Sergio. “Balcanes y volcanes”, en AA. VV. *Centroamérica hoy*, Siglo XXI, México 1975.
- Rivero, Eliana. “Acerca del género ‘Testimonio’: textos, narradores y ‘artefactos’”, en *Hispanamérica*, XVI (1987), 46-47, pp. 41-56.
- Sánchez Vázquez, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx*, ERA, México 1965.
- Vallejo, Fernando. *El mensajero. La novela del hombre que se suicidó tres veces*, Planeta, Bogotá 1991.

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography



Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina
Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poética (México)
Académico (Venezuela)
América sin nombre (España)
América (Francia)
Andámicos (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aistria (Brasil)
Alter/hatvas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Arcadas (Argentina)
Artzanes (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelegio (Francia)
Babels (Argentina)
Boleth (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chesqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluence (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CLHA (Argentina)
452°F (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-escrita (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudios de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutonia (Brasil)
Gestões (Estados Unidos)
Hispanérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersídicos (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Lerai (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Linguística y Literatura (Colombia)
Literatura. História e Memória (Brasil)
Mordidos (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Euro Americani (Italia)
REDIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIASEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Télar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variações Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América
Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERI CANA

Asociación de Revistas Literarias
y Culturales

finito di stampare
nel mese di marzo 2024
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt

Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 979-12-5535-222-8

ISSN: 2035-1496



€ 11,00